

Sáb
29
Jul
2017

Evangelio del día

Decimosexta semana de Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santa Marta (29 de Julio)

“Ahora sé que todo lo que pidas a Dios te lo concederá”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4,7-16:

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4 y 6. 9 y 12. 14-15 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno
a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11,19-27

En aquel tiempo, muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó:

«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios es amor

La primera carta de Juan sigue siendo uno de los escritos que más ha fascinado a los creyentes de todos los tiempos, incluso al cristiano de hoy, quien puede encontrar en esta carta algunas claves para dar respuesta a las crisis tanto personales, como comunitarias e incluso ambientales, que éste pueda vivir. El autor quiere invitar a sus oyentes a tomar conciencia de la riqueza de la fe en Jesús y presentarles los auténticos criterios de comunión con él.

Algunos creyentes de aquel tiempo, basaban su fe en Jesús más en el conocimiento que proporciona la inteligencia humana, que en la conversión del corazón a Cristo. El autor va a intentar resolver este problema exponiendo los criterios que van a ayudar a la comunidad a realizar un auténtico discernimiento, tanto personal como comunitario desde la fe y el amor.

La lectura de hoy está incluida en la sección cumbre de esta carta (4,7-5,4). En ella convergen dos ideas fundamentales íntimamente relacionadas que ya hemos señalado: el amor y la fe. Podemos indicar además algunas líneas de estructura del texto que se quedan en la superficie, ante la profundidad del mensaje.

Comenzamos con un principio: Dios es amor (4,7-8), la exhortación con el apelativo cariñoso de “queridos” tiene como contenido la fórmula del amor fraterno y la razón que explica este mandamiento se expresa en primer lugar: porque el amor es de Dios. A continuación viene la antítesis entre el que ama y el que no ama. No hay excusa, el que ama conoce a Dios y el que no ama no lo ha conocido porque el ser de Dios es Amor.

A continuación el autor fundamenta este principio (4,9-10), el amor de Dios se ha manifestado, se ha hecho visible en la encarnación de su Hijo, Él ha sido el gran don de Dios a la humanidad. De ahí la grandeza de un amor que toma la iniciativa para que el ser humano se sienta liberado de cualquier atadura y viva.

Finalmente una primera consecuencia (4,11-16), El amor mutuo es la primera consecuencia de la comunión con Dios-Amor. Y puesto que a Dios nadie le ha visto nunca, Cristo es el camino de encuentro con Él. El amor a los hermanos es la prueba de que Dios permanece en nosotros, y nos anima a creer en el amor y ser testigo de él. Como creyentes, ¿Somos testigos del amor de Dios? ¿Lo traducimos en signos de fraternidad y solidaridad con los próximos y los lejanos?

Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano

Estamos en el último signo, el séptimo, de la primera parte del evangelio según San Juan: la resurrección de Lázaro. La lectura de hoy nos presenta el encuentro entre Jesús y Marta una de las dos hermanas de Lázaro, más tarde Jesús se encontrará con María, la otra hermana.

Jesús y Marta

Jesús llega a Betania después de haber sido avisado de la enfermedad de su amigo Lázaro para encontrarse con que ya llevaba cuatro días en la tumba. Muchos judíos, habían ido a dar el pésame a las hermanas y cumplir así con los ritos fúnebres.

Parece que sólo Marta escucha que viene Jesús y sale en su busca, mientras María permanece en la casa. Frente a Marta que se dispone para el encuentro con el Señor, María permanece inmóvil, como ausente, en la casa. Ella saluda a Jesús con las mismas palabras que había utilizado para avisarle sobre la enfermedad de su hermano: “Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano”. Marta va a confesar su fe en él como hacedor de milagros, reconociendo que si Jesús se hubiera apresurado habría curado a su hermano. La razón de esta fe se encuentra en su convicción de que cuanto Jesús pidiera a Dios, incluso en aquel momento, sucedería.

La fe en la autoridad del Maestro para hacer milagros no llega a la auténtica fe. Marta repite esta forma de entender a Jesús como un rabbi que procede de Dios y hace signos maravillosos porque Dios está con él. La respuesta de Jesús va a corregir su error y le comunica que Lázaro resucitará. Marta interrumpiendo sus palabras, dice a Jesús lo que significa para ella la resurrección: “Sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús trasciende la limitada expectación escatológica de Marta y se centra en su propia persona como la resurrección y la vida. Él es la resurrección y la vida, y la fe en él es el único camino que lleva a la verdadera vida. Creer en Jesús implica tener vida ahora y siempre. El creyente, aunque muera físicamente, vivirá.

Jesús concluye su autorevelación preguntándole a Marta con toda claridad: «¿Tú crees esto?. La utilización del pronombre personal “yo” señala lo que Marta ha entendido: tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tiene que venir al mundo.

Hoy celebramos la festividad de Santa Marta y es un momento propicio para preguntarnos: ¿Cómo está nuestra fe en Jesús? ¿Creemos que Él es la resurrección y la Vida? Él es el verdadero y auténtico camino hacia el Padre, esto es lo que Marta descubre de ese amigo siempre cercano y compasivo.



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Santa Marta

La Iglesia recuerda hoy en la liturgia a Santa Marta, aunque el martirologio extiende la conmemoración también a sus dos hermanos. Su nombre procede del arameo y significa dama, señora. Marta aparece en dos Evangelios. Juan y Lucas hablan de ella y la presentan siempre junto a sus hermanos María y Lázaro, que fue resucitado por Jesús. Los tres viven en Betania, aldea cercana a Jerusalén, por la que el Señor solía pasar con frecuencia para descansar en casa de sus amigos.

Del Evangelio de Lucas se deduce que Marta era la mayor de los tres hermanos porque recibió a Jesús «en su casa» y porque se afanaba por los quehaceres del hogar (cf. Lc 10, 38-41). De todos modos, sea cual fuere el orden, la relación de los tres hermanos con Jesús es muy particular y no parece que uno sea más que otro. A los tres los quiere el Maestro y a los tres busca en los momentos en que necesita un descanso sereno y pacificador.

Marta y María reciben a Jesús en su casa (Jn 10, 38-41) y juegan un papel muy importante en la resurrección de su hermano. María unge los pies a Jesús en Betania, seis días antes de la Pascua, mientras que Marta sirve la cena a los comensales.

La casa de los amigos

Vernos a Marta y a María en el Evangelio de Lucas. Jesús entró en una aldea y una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa» (Lc 10, 38). Seguramente que la visita no fue improvisada. Marta sabía que el Maestro se hospedaría en su casa y „andaba inquieta y nerviosa». Seguramente lo había preparado todo para recibir a Jesús y se afanaba en tenerlo todo a punto para su esperado huésped.

María, su hermana, se había desentendido de las faenas de la casa y estaba dedicada exclusivamente al Maestro. Muchas veces se nos ha presentado a Marta en oposición a María. Una elige la acción y otra la contemplación. Dos estilos de vida que se comparan para elegir uno como más perfecto que el otro.

Pero no debió de ser así. Una mezcla de sentimientos se apoderaría del corazón de Marta. Ella también quería estar sentada a los pies de Jesús, escuchándole y haciéndole preguntas. Sin embargo, había que preparar la comida y el alojamiento. De una manera indirecta, estaba dedicada totalmente a Jesús. Por él y para él trajinaba. Pero nadie se daba cuenta. Ese «andaba inquieta y nerviosa», que nos dice Lucas, podría tener múltiples causas: el afán por ofrecerle a Jesús lo mejor, el no entender por qué su hermana no la ayudaba, el querer terminar pronto lo que estaba haciendo para estar con su huésped... Todo, menos preferir las tareas de la casa a estar con Jesús.

La vida frente a la muerte

Juan dedica el capítulo 11 y parte del 12 a hablar de los amigos de „Jesús: Lázaro, Marta y María, que vivían en Betania. Jesús era muy amigo de Marta, de su hermana y de Lázaro» Un 11, 5). No sabemos cuál de los tres fue el primero en conocer a Jesús. Pero sí queda claro que se relacionan y se ayudan.

El capítulo 11 nos cuenta la resurrección de Lázaro. Juan sitúa este milagro en Betania, la aldea donde vivían los amigos. Entre la fiesta de la Dedicación, que se celebraba en invierno (10, 22) y la fiesta de la Pascua, propia de la primavera (11, 55). Según este evangelista parece que la furia de los judíos que buscan matar a Jesús está provocada por este hecho milagroso: Lázaro, que estaba muerto, ha vuelto a la vida. [...]

La enfermedad del amigo servirá para honrar al Hijo de Dios. El sueño-muerte del amigo pondrá de manifiesto el poder de la vida y la resurrección. La muerte y resurrección de Lázaro serán causa de la muerte y glorificación de Jesús.

[...] Leyendo detenidamente el capítulo 11 de San Juan, advertirnos que en el fondo del relato, Marta, María y Jesús hablan de muerte y vida, de tinieblas y de luz. Jesús lleva la vida y la resurrección. Él es la luz de este mundo, Marta y María están envueltas en el dolor y la oscuridad. Hablando con Jesús vislumbran algo de su resplandor y creen que es posible la vida, aun estando muertos. Pero se empeñan en llevarle a la oscuridad del sepulcro. Es la mezcla de la fe y la impotencia ante la pérdida de un ser querido. Creemos que resucitará, pero lo cierto es que sólo tenemos su cuerpo enterrado en una tumba.

Jesús, Marta, María y los judíos que estaban con ellas fueron al sepulcro. Y ocurrió el «signo» de la vida. Ninguna de las hermanas había pedido a Jesús que resucitara a su hermano. No se atrevieron a tanto. Sin embargo, era necesario aquello para que muchos creyeran y para que se manifestara el poder de Dios.

Muchos judíos que presenciaron lo que había hecho Jesús, creyeron en él» (11, 45). Otros fueron a contárselo a los fariseos. He aquí el signo de contradicción: Ven la gloria de Dios y se preguntan ¿qué hacemos?» (11, 47-48). Y desde aquel día estuvieron decididos a matarlo» (11, 53-54).

El evangelista no nos cuenta cuál fue la reacción de las hermanas de Lázaro, pero sabemos que volvieron a encontrarse otra vez los cuatro en Betania.

Marta y María, las amigas de Jesús, son un canto a la amistad. Marta y María se han convertido en figuras de cualquier ser humano que sufre el dolor de la enfermedad y la muerte. Son el símbolo de la impotencia a pesar de la fe. Son modelo de esperanza a pesar del dolor.

Marta y María han metido a Jesús en su casa y le han hecho partícipe de sus vidas. Cuentan con él. Acuden a él. Le acogen en todo momento. [...]